PRIMER OBJETIVO DEL AÑO: CRECER ESPIRITUALMENTE

TEXTO: LUCAS 2:52

INTRODUCCION

Hace poco tiempo estuvimos celebrando el nacimiento de nuestro Señor Jesucristo, recordamos como el hijo de Dios nació, lo envolvieron en pañales y fue puesto en un pesebre.

Pero Jesús no se quedó en el pesebre, no vino para ser siempre el "niño Dios", pues como todos lo sabemos y también lo vemos en el texto que hemos leído Jesús creció tanto física como espiritualmente, en gracia, y sabiduría para con Dios y con los hombres.

Pero tenemos que reconocer que muchas personas han confesado a Jesús como Señor y salvador de sus vidas, pero lastimosamente son cristianos de pesebre, no crecen, pasan años en una iglesia pero siempre son niños espirituales (1 Corintios 3:1)

Es por eso que uno de los objetivos principales que como cristianos debemos tener en nuestra vida es crecer espiritualmente, dejar ya de ser niños espirituales, ya no ser cristianos carnales.

Para poder crecer espiritualmente tenemos que reconocer primeramente que es lo que no nos ha permitido dejar de ser niños espirituales, que es lo que ha afectado nuestro crecimiento espiritual.

Vamos a reflexionar en la palabra de Dios cuales son aquellas cosas que no nos permiten crecer espiritualmente para que las podamos corregir este año en nuestra vida:

I) NUESTRA INCONSTANCIA (1 CORINTIOS 15:58)

- Muchos de los cristianos que no crecen espiritualmente, que son cristianos carnales e inmaduros, generalmente son cristianos inconstantes, es decir que casi no se congregan, o que durante el año van de iglesia en iglesia, de doctrina en doctrina, y no echan raíces, no se plantan en una sola iglesia para oír la palabra de Dios y para servirle al Señor.
- Pero tenemos que saber que la palabra de Dios siempre compara al cristiano que da fruto, al cristiano bendecido con un árbol plantado (Salmo 1:3 / Salmo)

<u>92:13</u>), es necesario que echemos raíces, tenemos que profundizar nuestra vida en Dios.

II) NUESTRAS AMISTADES "CRISTIANAS" (1 CORINTIOS 5:11)

- No hay peor enemigo para nuestro crecimiento espiritual que nuestros amigos que se llaman cristianos pero que viven como inconversos, que se congregan pero ven la iglesia como un club de amigos, que están en los cultos pero no escuchan la palabra, y que siempre quieren convencernos de vivir al igual que ellos un evangelio "ligth".
- Son personas aparentemente cristianos, pero que son verdaderamente utilizadas por el enemigo para engañar a otros cristianos de la misma forma que la serpiente engañó a eva, es decir tratando de convencerlos de que "No morirán" que se puede ser cristiano y vivir en carnalidad, en vicios, en fornicación y adulterio y no habrá consecuencia, pero esto es falso, la palabra de Dios no miente: La paga del pecado es la muerte (Romanos 6:23)
- Y ¿cómo podemos reconocer esas amistades que no nos convienen para nuestro crecimiento espiritual? Son personas conflictivas en las iglesias, que viven murmurando y criticando (1 Corintios 3:3) y son personas que usan la libertad en Cristo como pretexto para el pecado (1 Pedro 2:16)
- Si verdaderamente en este nuevo año tenemos en nuestro corazón el propósito de crecer espiritualmente ¿que tenemos que hacer con esas amistades? (2 Corintios 6:17)

III) NUESTRA HIPOCRESÍA (MATEO 23:28)

- Cuando hablamos de hipocresía significa querer aparentar lo que nos somos, cuando nuestra vida cristiana es simple apariencia, y nos conformamos con solamente con aparentar ser cristianos espirituales, y con aparentar que vivimos una vida recta y en santidad, cuando en la realidad es todo lo contrario.
- La palabra de Dios nos enseña que la fe puede ser fingida (1 Timoteo 1:5) y que con nuestras palabras podemos aparentar ser cristianos muy espirituales y consagrados pero en la realidad nuestro corazón está lejos del Señor (Isaías 29:13)
- Hay una frase muy dura pero también muy real: El cristiano hipócrita es él que es cristiano en todos lados menos en su casa.

•	No podemos crecer espiritualmente si nos conformamos con vivir un cristianismo de apariencias, si nos sentimos cómodos solamente teniendo la admiración y la aprobación de las personas pero no la del Señor (2 Corintios 13:5)